

RESEÑAS

***Entre Repeticiones Sin Origen y Diferencias Insumisas. Escrituras y Reescrituras del Signo Mujer en la Prensa Femenina de Habla Hispana (1826-1889)*. Caracas: Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 2013.**



Amarilis Guilaarte

Universidad Pedagógica Experimental Libertador



Entre Repeticiones Sin Origen y Diferencias Insumisas. *Escrituras y Reescrituras del Signo Mujer en la Prensa Femenina de Habla Hispana (1826-1889)*, de Luz Marina Cruz, fue Libro ganador del VI Premio Internacional de Ensayo Mariano Picón Salas (2014).

La escritora posa su mirada acuciosa en algunas publicaciones periódicas femeninas del siglo XIX de España y Latinoamérica. El encuentro con la escritura femenina hispanoparlante, permite a nuestra escritora el estudio y la reflexión del signo mujer. Ella da cuenta de cómo las estructuras de poder y dominio del patriarcado construyen un imaginario socialmente aceptado.

Hace Luz Marina Cruz una distinción entre las revistas femeninas de autoría masculina y las escritas por mujeres. Desde el *Canastillo de Costura* (1826), publica-

do en Caracas y escrita por hombres, que según la autora “desaprobaban la instrucción de las mujeres”, hasta las **Violetas de Anahuac** (1888-1889) que defendía la causa del género femenino, pasando por otras publicaciones de España, Argentina y México.

La autora nos enfrenta con la odisea de las mujeres por conquistar un espacio digno en la sociedad. Ella rastrea los discursos para ilustrar que el drama de la mujer es producto de una construcción perversa que la anula, relegándola al mundo de la “naturaleza femenina” y reservando para el hombre el universo cultural. El signo mujer responde a los intereses patriarcales que tratan de modelar su personalidad con discursos que la han reducido, desde su condición biológica, a ser el receptáculo de la vida, privándola de alcanzar otras metas.

Durante siglos la mujer fue convencida de que estaba diseñada para el espacio doméstico, donde era el ángel del hogar, mientras el hombre se apoderaba del espacio público donde fluía la vida política, económica y cultural. Como bien lo expresa Luz Marina Cruz:

El hombre era caracterizado como analizador, objetivo, creativo y ambicioso, actuando conforme a la razón y a la conciencia. Se sostenía que la mujer se dejaba llevar por el sentimiento y el afecto, de allí su naturaleza sensible y subjetiva, imaginativa y altruista (2013. Pág 24)

El imaginario que conocemos como femenino entraña a la mujer en una red de construcciones culturales que la hacen vivir un espacio de identidad falsa. La mujer sin embargo ha hecho esfuerzos por conseguir una autodefinición de lo femenino, pero le ha sido muy difícil desprenderse de la gran mayoría de los discursos que la han construido a través de la historia. En el siglo XIX pocas mujeres tuvieron acceso a la educación, menor aún fue el número de las que publicaban en revistas y periódicos. Cuando tuvieron oportunidad de hacerlo muchas se dedicaron a escribir manuales para la buena esposa, la buena madre, artículos sobre educación cristiana, comportamiento social, entre otros. La mayoría de estos artículos llevan la impronta del discurso patriarcal, la mujer como ser obediente, excelente esposa y mejor madre. No podemos juzgar en la distancia, como tampoco lo hace Luz Marina Cruz, a estas mujeres que solo respondieron al propósito de una estructura social que fue modelando su personalidad y hasta su subjetividad. La mujer estaba impedida de actuar y de opinar fuera del ámbito del hogar. De ello fue convencida hasta la propia mujer, víctima del engaño del discurso histórico que reprodujo muy bien los propósitos del androcentrismo (la mirada masculina en el centro del universo, midiendo todas las cosas desde el ángulo más conveniente). Afortunadamente a finales del siglo XIX las mujeres se deciden a cambiar, a prepararse, a escribir y a dirigir revistas. Destaca en Argentina la revista **Aljaba** (1830-1831). Esta revista es considerada, según

datos recopilados por la autora, el primer periódico escrito por una mujer latinoamericana perteneciente a los estratos superiores de la sociedad uruguaya. Petrona Rosende de Sierra dirigía y redactaba en Buenos Aires, abordando diferentes temas: arte, literatura, asuntos políticos, etc. También la mujer española salió al mundo de lo público en la revista **Ángel del Hogar** (1864-1865) y las mexicanas en **Violetas de Anahuac** (1888-1889). Poco a poco las mujeres fueron logrando que leyeran e interpretaran su necesidad de conquistar un espacio verdaderamente propio y se formaron como mujeres de ciencias y de letras. Luz Marina Cruz tiene el mérito de haber sabido interpretar y reflexionar sobre esos discursos, tanto masculinos como femeninos, construyendo un libro de altísimo valor hemerográfico. Un libro bien pensado, sosegado sin la incandescencia de los discursos feministas, aun cuando reconoce la importancia de estos movimientos en las conquistas logradas por las mujeres. La autora, hace énfasis en esa labor escritural de la mujer del siglo XIX, sobre todo la mujer audaz y transgresora de finales de siglo. Esa mujer que comprendió que el lenguaje fabrica realidades y con voz propia fue debilitando la estructura del pensamiento patriarcal, y digo “debilitando” porque buena parte del entramado ideológico se conserva aún, reproduciendo el modelo androcéntrico. Es difícil escapar al influjo del discurso histórico que intentó por todos los medios dar a la mujer una identidad domesticada. Hemos respondido a un imaginario impuesto por fuerzas casi invisibles.

Quisiera concluir esta reseña destacando el trabajo acucioso y tesorero de Luz Marina Cruz, una mujer escritora, profesora universitaria, madre, hija... Si algo la define es su pasión por la literatura.

Este libro es un importante impulso para que la sociedad reflexione sobre el papel de la mujer en el mundo contemporáneo.

Las mujeres seguiremos nuestra odisea para alcanzar la redefinición del género. Esta es nuestra Ítaca... solo que a lo lejos aún se ve a Penélope tejiendo y destejendo su virtuosa labor.